

Martín de Ugalde: un humanista en el exilio

Iñaki Beti Sáez

In: Apaolaza, Xabier; Ascunce, Jose Angel; Momoitio, Iratxe (argk.) (2000): *Hirurogei urte geroago. Euskal erbestearen kultura / Sesenta años después. La cultura del exilio vasco. Aktak-Actas II-2*, Saturraran, Donostia, 2000: 489-498.

Aunque pueda sonar a tópico como fórmula de comienzo de una comunicación, realizar una presentación de la figura de Martín de Ugalde, de su personalidad y de su obra en veinte minutos resulta, francamente, todo un reto. Es tal la envergadura y las distintas vertientes y registros del quehacer profesional de este autor vasco a la vez que venezolano, como a él le gusta denominarse, que necesitaríamos muchos encuentros como éste para poder decir algo medianamente completo sobre su aportación al ámbito de la cultura vasca en general y al de la literatura en particular.

Por lo tanto, teniendo presentes estas limitaciones de tiempo, voy a restringir mi comunicación a realizar un brevísimo paseo panorámico por su producción más relevante, principalmente por la que llevó a cabo en el exilio, porque del exilio tratan estas jornadas, para luego, en un segundo momento, destacar algunas de las que a mi juicio son las claves interpretativas de la globalidad de la escritura de Martín de Ugalde.

1. Martín de Ugalde: escritor polifacético

Martín de Ugalde nació en Andoain en 1921 y prácticamente toda su vida ha estado marcada y condicionada por el exilio, o mejor dicho, por los exilios, ya que fueron tres los que tuvo que soportar: el primero de ellos en Francia, desde 1937 a 1940, el segundo en Venezuela, entre 1947 y 1969, y el tercero nuevamente en el País Vasco francés, desde 1973 hasta el fallecimiento del General Franco; en total treinta años de forzoso alejamiento de su hogar.

Como exiliado, como expulsado y desplazado de sus coordenadas espaciales, temporales y culturales, Martín de Ugalde desde muy joven tuvo que vivir la experiencia traumática de la separación, de un segundo nacimiento. Y fue precisamente esta experiencia, elicitadora de un profundo sentimiento de desamparo y de pérdida de identidad, lo que le condujo hacia la profesión de escritor. Todo exiliado debe proceder a una reconstrucción de sus señas de identidad, debe aprender de nuevo a situarse en otro contexto y a relacionarse con personas de costumbres, raíces y tradiciones distintas. Martín de Ugalde iniciará este proceso de reconstrucción, como otros muchos exiliados, a través de la escritura, convirtiéndose precisamente la escritura, desde esta perspectiva, y en términos piagetianos, en un claro mecanismo de adaptación. Adaptación que va a conllevar, por un lado una asimilación de nuevas características del entorno con el que se

encuentra y, por otro lado, una acomodación que le va a suponer una modificación individual encaminada a dominar la nueva situación.

No cabe duda de que el exilio y la profesión de escritor en no pocas ocasiones han estado implicados. Como ha observado la crítica, la literatura tiene mucho de aventura, de viaje, de ruptura y alejamiento de lo que son los parámetros existenciales conocidos. En más de una ocasión el propio Martín de Ugalde ha declarado que a lo largo de su vida ha pensado muchas veces que si no se hubiera visto en la necesidad de ir a Venezuela se hubiesen frustrado todos sus deseos de escribir.

Es por esto que el primer contacto del guipuzcoano con la palabra impresa se va a producir en el ámbito del periodismo. Al llegar a Venezuela y encontrarse sin mordazas, sin restricciones de expresión, Ugalde va a sentir la necesidad de decir, de manera directa y descarnada, lo que un joven vasco, nacionalista, arrojado de su tierra, había estado reprimiendo durante años. El propio autor nos dice: "Yo leía con avidez la prensa caraqueña, porque toda esa libertad de expresión era nueva para mí".¹ La escritura, tanto en euskera, como en castellano, se convirtió desde entonces en su verdadera patria y espacio vital.

Los primeros pasos como periodista los da colaborando en el Centro Vasco de Caracas, ayudando a sacar una publicación mensual y, más tarde, dirigiendo la revista *Euskadi*. Es, sin embargo, en el semanal *Élite* donde se empieza a forjar como periodista haciendo reportajes y entrevistas que le van proporcionando cierto renombre. En 1954 pasa de ser responsable de la revista *Élite* a dirigir *Nosotros*, publicación de la Creole Petroleum Corporation que anteriormente estuvo bajo la dirección del gran cuentista venezolano Alfredo Armas Alfonso. Después de seis años trabajando en *Nosotros*, la Creole le beca en 1960 para seguir estudios universitarios de periodismo en Estados Unidos.

De vuelta a Venezuela, en la Creole, ahora como jefe del conjunto de sus publicaciones, dirige la prestigiosa revista *El Farol*. Durante este período su actividad se intensifica y colabora en el diario *El Nacional* y en las publicaciones culturales *Cal*, de Guillermo Meneses, la *Revista Nacional de Cultura* y en *Zona Franca* de Juan Liscano. Igualmente colabora en múltiples revistas del exilio, sobre todo en *Euzko Deya*, *Euzko Lurra* de Buenos Aires, *Alderdi* de Bayona y *Zeruko Argia* de Donostia.

Dentro de lo que es su labor periodística en castellano, Martín de Ugalde se esmera en retratar la variedad y riqueza de la cotidianidad venezolana con tal sensibilidad y ganas de acercarse y acercar esta realidad que sus propios compañeros venezolanos van a quedar francamente admirados de su pluma. A raíz de la publicación del libro de reportajes *Cuando los peces mueren de sed*, en 1963, Matías Carrasco, desde las páginas del diario *El Nacional*, reseña lo siguiente:

"Al leer este libro se sienten dos cosas: la primera, la satisfacción de conocer un poco más a las gentes de nuestra tierra, cómo viven y cómo piensan en la remota provincia o en el corazón estridente de la ciudad. Y la otra, la sorpresa de enterarse de que quien nos ha dado esta oportunidad de

¹ Martín de Ugalde: *Mientras tanto fue creciendo la ciudad*, Ed. J.A. Ascunze, San Sebastián, 1992, p. 22. En este libro se recogen, además de un prólogo autobiográfico de Martín de Ugalde ("En busca de una patria en libertad"), dos trabajos periodísticos que el autor ya había publicado en Venezuela: "Bajo estos techos" y "Cuando los peces mueren de sed".

concernos mejor no es uno de nosotros sino un inmigrante, un vasco traído a estas costas como tantos otros, por la desgracia de su país oprimido".²

Otra faceta del exiliado vasco fue la de ensayista. En concreto, dentro de este apartado, merece una mención especial el libro titulado *Unamuno y el vascuence*, publicado por la editorial Ekin en 1966. Ugalde, reconociendo la gran altura intelectual de Unamuno, rebate, sin embargo, punto por punto las ideas que el bilbaíno había vertido sobre el euskera en torno, según él, "a su irremediable extinción por causas intrínsecas". Se trata éste de un aspecto especialmente doloroso para Ugalde porque, no lo olvidemos, su exilio conllevó, además de lo apuntado anteriormente, un alejamiento de su preciada lengua materna. En *Unamuno y el vascuence* se reclama, a través de un estilo dialéctico y argumentativo, además de sereno, un tratamiento respetuoso y ecuánime de una lengua que, si verdaderamente está en vías de extinción, o lo ha estado, es por la opresión o "coerción socio-económico-cultural" y hasta física que durante mucho tiempo se ha venido ejerciendo sobre ella. No cabe duda de que el libro, escrito desde el exilio, constituyó en su momento una referencia habitual e ineludible para todo el nacionalismo vasco.

Una tercera vía que desarrolló en su escritura fue la de historiador. Esta inquietud le sobrevino más tarde, ya de vuelta en el País Vasco, cuando encontró que tanto aquí como fuera se tenía un escaso conocimiento del pasado de Euskalherria, de sus tradiciones, de sus características como nación. Fruto de ello fue la obra titulada *Síntesis de la Historia del País Vasco* publicada en el año 1974.

Pero volviendo al exilio venezolano vemos también cómo Martín de Ugalde, mientras intenta ganarse la vida escribiendo reportajes y artículos, siente la necesidad de acercarse al relato de ficción. Llegados a este punto nos podríamos preguntar sobre el porqué de este paso, de esta inclinación, preguntarnos qué es lo que el guipuzcoano podía decir con la literatura que no pudiera decirlo de otra manera. Pues bien, son las propias palabras del autor las que nos ponen en la pista de las razones de esta decisión:

"El periodista generalmente se queda fuera del contexto, y el escritor es, casi enteramente, creador, y por tanto parte del discurso. Como escritor, me pertenece, es parte de mi yo proyectándome a través de la imaginación, y lo sugerente es mera referencia".³

O también:

"El periodismo relata lo observado, la literatura saca de esos datos aquellos apuntes que pueden servirles de sustentación de una verdad dicha de otra manera, mediante los brillos y las sombras de significación humana a los que llega a tener acceso el artista, interiorizando significados de un orden de percepción diferente, y llegando a veces a distorsiones que despiertan en el lector cosas muy diferentes y más significativas de la vida interior.

La literatura, interpreta, se fija en lo que hay detrás o dentro del jolgorio. El periodista hace la lista de asistentes con sus grados sociales y las joyas y sombreros".⁴

² Cita recogida de Juan Mari Torrealdai: *Martín de Ugalde*, Ed. Jakin, Donostia, 1998, p. 315.

³ En Juan Mari Torrealdai, op. cit. p. 312.

⁴ En Juan Mari Torrealdai, op. cit. p. 312.

Estas dos citas muestran con bastante claridad la poética del autor. Escribe literatura para contar desde dentro y llegar a la intimidad del lector; para potenciar, mediante la imaginación y el discurso ficcional, la esencialidad de aquello que pretende comunicar. Y el género que va a elegir con esta finalidad va a ser el del cuento, el relato breve. Desde 1957 hasta 1969 publica los siguientes libros de cuentos: *Un real de sueño sobre un andamio* (1957), *La semilla vieja* (1958) y *Las manos grandes de la niebla* (1964). En el centro de todos sus relatos se encuentra el hombre y su entorno, especialmente el inmigrante en sus dos primeros libros y el indígena en el tercero. Tampoco olvida la novela y escribe *Las brujas de Sorjin*, publicada en 1975, en la que se da una visión e interpretación de la realidad vasca en la época del franquismo, y la novela inédita *Las rejas están sembradas en el jardín*.

Paralelamente a su literatura escrita en lengua castellana, publica textos en euskera como *Ilzailleak* (1961), en donde se recogen diversas historias de la resistencia vasca durante el período de la Guerra Civil, la obra teatral *Ama gaxo dago* (1964) o la colección de cuentos *Umeentzako Kontuak* (1966). Menos poesía prácticamente escribe en todos los géneros y en las dos lenguas.

2. Claves interpretativas de la obra de Martín de Ugalde

1. En primer lugar, podemos decir que toda la obra del exilio de Martín de Ugalde surge desde la advertencia, desde la captación de una necesidad o conjunto de necesidades. Es la toma de conciencia de carencias, la percepción de las inadecuaciones entre lo que es y debería ser, lo que le proyecta hacia la profesión de escritor en, como hemos visto, sus diversas vertientes: escribe reportajes y artículos para dar testimonio del mundo que le rodea, sobre todo en sus aspectos más marginales y olvidados; escribe literatura en euskera para llenar también el vacío crónico existente en este terreno; escribe cuentos, en castellano de Venezuela, en vnezolano, para, desde su experiencia de inmigrante, proporcionar al nativo una visión más profunda y distinta de su patria; escribe historia, en fin, sin ser historiador, cuando comprueba el escaso conocimiento que se tiene sobre su pueblo. Ugalde nos dice, con respecto a su aventura como historiador, que "un pueblo que no sabe cómo ha perdido lo suyo, tampoco sabe cómo recuperarlo".

Desde esta perspectiva, podemos afirmar que su escritura siempre ha sido una escritura de urgencias realizada en función de una causa concreta y, además de haber sido expresión de realidades palpables, observadas y experimentadas directamente, ha pretendido también, a través de la palabra, añadir algo no existente a esa realidad, contribuir en definitiva a configurarla, a crearla.

2. Su escritura, que surge, como hemos visto, de unos contextos y vivencias muy determinados, está concebida, como consecuencia de ello, para un lector muy específico también que siempre trata de imaginarlo y visualizarlo con precisión cuando coge la pluma. Estamos ante una literatura escrita para el prójimo, para el próximo, sin afán de universalismos idealistas:

"Yo pienso siempre [dice Ugalde] en quien puede leerme. Es para mí un sujeto principal. ¡Como quien escribe una carta! Tengo que saber y si no lo sé tratar de suponer, quién es el que va a poner

sus ojos vivos sobre las frases que estoy componiendo como notas de música. ¡Porque es importante que la letra suene en los oídos del alma!"⁵

3. Martín de Ugalde es un hombre que convierte la escritura en instrumento de acción. De aquí que igualmente podamos hablar, como otra de las características fundamentales de su obra, de compromiso, de subordinación siempre de la literatura a la vida. "Las palabras bonitas sin contenido son como un adorno de la nada". De esta manera tan plástica ha expresado en alguna ocasión su opinión al respecto. Todos sabemos cuáles han sido las coordenadas en las que se ha desarrollado su pensamiento político. Sin embargo, como buen heterodoxo, sistemáticamente ha antepuesto a cualquier tipo de consigna venida desde fuera su propia voz interior, como no podía ser de otra manera en una persona que ha sufrido en sus propias carnes tanto abuso de poder irracional. Por eso, cuando hablamos de compromiso nos referimos sobre todo a un compromiso consigo mismo, con su jerarquía de valores, sus circunstancias y anhelos íntimos, en definitiva, con su libertad. Aunque su vida política fue intensa y estuvo claramente definida, nunca puso ni su profesión de periodista ni la de literato al servicio del partido.

4. Esta visión pragmática y comprometida de la literatura, se fundamenta en Martín de Ugalde en una profunda concepción ética y moral del ser humano. Como denominador común de toda su producción nos encontramos con una obcecada defensa de principios básicos como los de la igualdad, la compasión, la tolerancia, la libertad individual y el derecho a la diferencia. Por lo tanto, su escritura está impregnada de un sentimiento de responsabilidad que constantemente se hace patente en los temas que trata (su selección) y en la forma de tratarlos.

Para Martín de Ugalde la literatura es también una manera de reposición, de trabajo de sutura de heridas abiertas y de restablecimiento de equilibrios. En un mundo justo en lo político, en lo económico y en lo cultural, la literatura, o por lo menos la suya, como también lo ha reconocido, no hubiera hecho falta. Sus escritos muchas veces exceden lo puramente literario para proyectarse hacia un orden ético que incrimina y roza la moral de los demás. Por esta razón bien puede afirmarse que, en algunos aspectos, Martín de Ugalde pertenece a esa rara especie de escritores edificantes que pretenden que de sus escritos el lector obtenga una lección.

5. Todos estos elementos explican que el autor vasco se ocupe especialmente de las zonas marginales de la sociedad y en sus textos encuentren un lugar estelar los desheredados, los olvidados. La mayor parte de sus relatos literarios están protagonizados por personajes problemáticos, que llevan a cuestas su existencia como algo que les oprime y asfixia; son muchas veces seres explotados, esclavizados y desvalidos. En concreto, dentro de lo que son sus cuentos escritos en Venezuela, el inmigrante y el criollo adquieren una presencia singular. Es claro que el autor se siente muy cerca de los seres humildes y sufrientes y son sus historias, con sus esperanzas, dramas, soledades y frustraciones, las que se convierten en verdadero tema literario. Martín de Ugalde, de esta

⁵ Juan Mari Torrealdai, op. cit. p. 310.

manera, "alza la voz por aquellos a los que se les ha negado la palabra y hace de sus cuentos verdaderos testimonios del mundo marginal".⁶

6. Otra de las constantes de su labor profesional es la preocupación por la lengua, tanto por el euskera (lengua materna), como por el castellano. Aunque, eso sí, el carácter y el tono de la preocupación, según se trate de una u otra lengua, sean radicalmente distintos.

Del euskera, evidentemente, lo que más le ha angustiado a lo largo de toda su vida ha sido la condición de lengua oprimida. Le fue negada una formación en la misma y esto siempre le ha supuesto una gran frustración a la vez que un estímulo para frecuentarla literariamente. Sin embargo, nunca ha renegado de su condición de bilingüe, es más, podemos decir que ha disfrutado de ella y convertido en un recurso de supervivencia en Venezuela. En el prólogo autobiográfico al libro *Mientras tanto fue creciendo la ciudad*, nos dice:

"No me quejo del bilingüismo, si éste es normal, que en sí era una ventaja en las circunstancias precisas de mis padres, sino del corte de la lengua materna en el niño, primero en mis padres, y luego en los niños de mi edad, y al final en generaciones sucesivas durante medio siglo de franquismo. Eso es lo que sigo pidiendo hoy todavía: ¡la normalización de las dos lenguas!, con obligaciones del castellanoparlante hacia los que en su propio país han sufrido desde hace siglo y medio la imposición del castellano. Esto es lo que he sufrido yo como frustración personal, la de mis padres, la de mis compañeros de escuela, de servicio militar. Y en mi caso de una manera discriminatoria, la una positiva, la otra contraria y belicosa: con el catecismo y las oraciones y la iglesia en euskara, y la escuela, la literatura y el periódico en castellano y en francés, ¡y nada en euskara!".⁷

Su elevada conciencia lingüística también se evidencia en la dedicación que pone en asimilar el castellano de Venezuela. La lectura de escritores sudamericanos le hizo tomar conciencia de que con su castellano no podía llegar al público que pretendía. Se va a afanar con gran éxito en incorporar su pluma al lenguaje literario venezolano y, en esta empresa, le ayudarán críticos y lingüistas como José Antonio Calcaño y el argentino Ángel Rosenblat.

7. Hemos dicho también que toda la escritura de Martín de Ugalde surge de la observación directa y del contacto con la realidad. Pues bien, siendo esto cierto, no lo es menos el hecho de que, tomando como punto de partida esos datos concretos, cercanos y localistas, su escritura es igualmente un claro exponente de cómo ahondando precisamente en lo pequeño y cotidiano, consigue, a través de su maestría estilística y capacidad de evocación poética, presentar descarnadamente los problemas esenciales y radicales que afectan al ser humano en general. El autor busca en el reflejo de los momentos vulgares y cotidianos de la existencia todo lo que configura el heroísmo de la lucha diaria, un heroísmo que no se da únicamente en relación con las condiciones materiales de la existencia, sino también respecto a los problemas íntimos del hombre.

Desde mi punto de vista, gran parte de la obra literaria de Martín de Ugalde en el exilio podría ser definida como de neorrealista. El conocimiento de los problemas del

⁶ En la "Introducción" al libro de Martín de Ugalde, *Cuentos I. De la nueva tierra y los inmigrantes*, Ed. Anthropos, Barcelona, 1992, p. 27.

⁷ En *Mientras tanto fue creciendo la ciudad*, op. cit, p. 32.

pueblo, la mezcla del documento con el sentido poético y artístico, el trivialismo, el fondo social y deseo de cambio no ligados a ningún partido sino al hombre en general, el sabor humano y bondadoso que se desprende de sus obras, la unión de lo humano al ambiente social y lo psicológico para dar a conocer una realidad que se pretende cambiar, etc., apuntan, sin duda, hacia una escritura neorrealista.⁸

8. En definitiva, atendiendo a todos estos rasgos de sus obras que he ido esbozando con rapidez, y retomando el título de la comunicación, no cabe duda de que Martín de Ugalde se nos presenta como un verdadero humanista, formado como tal en el exilio, para quien en el centro de toda su producción se encuentra el Hombre con mayúsculas y la condición humana. El exilio, y su propia experiencia vital como exiliado, le han conducido hacia un planteamiento moral de defensa de la vida y de la persona más allá de cualquier ideología determinada. Su profesión como escritor ha estado enfocada hacia una búsqueda de la transformación social desde una posición humanitaria, basada en el amor y en la bondad, más que en la toma de una postura política que implicara un seguidismo estético. Su obra rezuma humanismo porque constantemente se está refiriendo a una "temática donde se muestra al hombre en acción, donde el mundo representado ofrece una síntesis interior-exterior, mostrando las implicaciones totales de una problemática, tomando en consideración las interrelaciones que operan en el entorno cotidiano, de modo que la ficción aparece comprometida con los conflictos de la época en que se desarrolla, con unos sucesos que afectan al hombre en común, en lo particular y en lo general".⁹

En una época de utilitarismos socio-económicos y deshumanización, de individualismo y exotismo de evasión, de perversidad por lo inverosímil, de barroquismo, de interiorismo, nos encontramos con un escritor que enlaza con la tradición más puramente humanista en la que lo que importa es el hombre de carne y hueso y su afán de justicia y trascendencia. El exilio, en fin, le supuso a Martín de Ugalde un poder de comprensión de lo específicamente humano que queda perfectamente reflejado en estas sus palabras con las que doy por finalizada mi intervención:

"Sí, me interesó el país y sus gentes, trabajé para comprenderlos, por compartir sus problemas. Con la experiencia exterior, uno redescubre lo que es común al ser humano, al hombre, aunque ahora con otro acento de voz, a veces con otro color de piel, que valora las cosas de manera diferente que tú por la cultura, pero que comparte enteramente contigo los valores esenciales, como son el sentido de la amistad, de la solidaridad, de la generosidad, del afecto, del respeto a lo diverso que eres también tú para ellos. Es un desafío, sobre todo, para el que llega, porque es el que tiene que integrarse al medio y no al revés. Descubrí pronto que el camino era el mismo que en todas las partes: la cortesía, la franqueza, la buena fe y el espíritu de solidaridad y de trabajo y de entrega al país que te ha recibido".¹⁰

⁸ Estas características son las que Pío Caro Baroja resalta como propias del movimiento neorrealista en su libro *El neorrealismo cinematográfico italiano*, Ed. Alameda, México, 1955.

⁹ A través de estas palabras define Pablo Gil Casado la literatura "humanizada" en su libro *La novela deshumanizada española (1958-1988)*, Ed. Anthropos, Barcelona, 1990, p. 13.

¹⁰ En Juan Mari Torrealdei, op. cit. p. 297.